

Prólogo

Este volumen, titulado *En busca del saber: arte y ciencia en el Mediterráneo medieval*, es uno de los resultados y objetivos primordiales del proyecto I+D+I del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientado a los Retos de la Sociedad del Ministerio de Economía y Competitividad titulado *Al-Andalus, los Reinos Hispanos y Egipto: Arte, Poder y Conocimiento en el Mediterráneo Medieval. Las Redes de Intercambio y su impacto en la Cultura Visual* (HAR2013-45578-R), dirigido por los doctores Calvo Capilla y Ruiz Souza del Departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid. Es un tema que ha centrado los trabajos de los investigadores integrantes del mismo desde hace años. Algunos de los aspectos recogidos en este libro han sido expuestos y debatidos en diversos foros y encuentros de forma oral, entre los que resaltamos las X Jornadas Complutenses de Arte Medieval celebradas en noviembre de 2016, y ahora aparecen aquí reunidos.

El arte y la ciencia medievales son los aglutinadores del presente volumen, una obra coral que, al igual que la búsqueda del conocimiento medieval, no pretende partir de un itinerario preconcebido y monolítico. Como esa búsqueda medieval, la obra se configura a través de unas redes de intercambio inmaterial materializado en el análisis de libros, bibliotecas, espacios del saber dedicados a la enseñanza, al estudio, a la especulación científica, al fructífero intercambio de ideas, así como la iniciativa de los poderes políticos, sociales y religiosos medievales, promotores activos de esta búsqueda. Por otro lado, el viaje del conocimiento medieval no tiene como objetivo un único saber o ciencia. De este mismo modo, este libro accede al tema a través de distintos puntos de vista, y no sólo el predominante de los historiadores del arte, sino que se nutre también de las ideas contenidas en los capítulos escritos por fi-

lósofos, filólogos, historiadores, historiadores de la ciencia o de la literatura medievales, cuyo resultado aquí presentamos. Y al igual que los grandes centros del saber medieval, que atraen a pensadores procedentes de distintos contextos lingüísticos, culturales y geográficos, en este libro se dan la mano contribuciones emanadas de autores que procediendo de un mosaico de países diferentes han desarrollado su investigación en España, Egipto, Francia, Irán, Italia, Marruecos, Alemania, Túnez, Siria... Sirva este libro como homenaje a todos los que se esfuerzan por la concordia, el entendimiento y el enriquecimiento cultural, ajeno a las fronteras geopolíticas que tantas veces nos dividen, generando conflictos estériles.

La primera parte está dedicada al *Espejo de Príncipes* que se inicia con el capítulo de Rafael Ramón dedicado a la literatura sapiencial como sabiduría práctica medieval que nos lleva a través de libros de viajes del saber que llevan a los reinos hispanos la sabiduría de los antiguos filósofos griegos. Juan Carlos Ruiz Souza nos dota de espacio tridimensional a ese *adab* islámico materializado en el patronazgo del sultán Muhammad V, en el *maylis* del Palacio de los Leones de la Alhambra de Granada, donde se conjuga el conocimiento y la creación divina. Corrado La Martire nos habla de la vertiente religiosa, del misticismo andalusí vinculado a la arquitectura del ribat. La contrapartida cristiana nos la ofrece Ana Pérez en su estudio sobre la torre como símbolo del conocimiento y espacio metafórico y jerárquico del método luliano. El lugar de exploración y especulación científica es el objeto de estudio de Pablo Roncero y Miguel Sobrino, que arrojan una nueva luz sobre la posible función del cuarto del Caracol del Palacio de Alfonso X, en el Real Alcázar sevillano. Cierra esta sección, el estudio de María Teresa Chicote sobre la construcción simbólica del palacio del saber, a través de la *Hypnerotomachia Poliphili* de Manuzo, materializado en el claustro de la Universidad de Salamanca.

La segunda parte de la obra se compone de una serie de aportaciones dedicadas al libro y a las bibliotecas medievales. El trabajo de M^a Jesús Viguera nos conduce al análisis de las bibliotecas de al-Andalus, con una importante puesta al día, en la que nos señala también la ingente labor que queda por realizar. Emilio González Ferrín pone el contrapunto con una visión particular del hallazgo de la Geniza de El Cairo y su contextualización en el Egipto fatimí, ayubí y mameluco, así como su repercusión en las redes mediterráneas. Óscar Monterreal nos ilustra los viajes y vicisitudes que tuvieron las conexiones comerciales medievales y el protagonismo de la cultura hebrea en las mismas. Las bibliotecas y los libros cristianos vienen de la mano de los artículos de Eduardo Carrero (bibliotecas catedralicias), Ángel Fuentes Ortiz (librería

jerónima del monasterio de Guadalupe) y María Dolores Teijeira, quien nos presenta una interesante interpretación iconográfica de los *maginalia* de la librería de la catedral de León. La producción libraria es acometida por Helena Caravajal que nos dibuja un minucioso panorama de la actividad de los artesanos responsables de la manufactura del libro iluminado bajomedieval hispano.

El bloque dedicado a la ciencia y su práctica se inicia con el capítulo de Évelyne Berriot-Salvadore quien nos demuestra la confluencia de las tradiciones salernitanas y toledanas en la práctica médica del Montpellier de los siglos XIII-XVI. En esta misma línea se encuentra la aportación de Silvia Alfonso y su análisis de dos tratados pediátricos andalusíes. Mariam Gracia-Mechbal analiza el impacto de la llegada de la obra de Dioscórides a al-Andalus, en época de Abderramán III, concretándose en la confección de tratados botánicos locales. Cierra el capítulo la aportación de Azucena Hernández centrada en la ciencia práctica perfectamente ilustrada por la interacción de los astrolabistas y sus patrones, en el contexto de la Península Ibérica medieval.

Por último, la parte dedicada al patronazgo del saber se inicia con el capítulo de Paula Pagés y su indagación sobre el posible comitente de la Biblia de Danila y sus raíces tardoantiguas. Alissa Theiss nos acerca a un análisis particular del *Parzival* de Wolfram de Eschenbach, basado en el relato de Kyot de Toledo, y el viaje literario a través del lujo y las maravillas de al-Andalus, Egipto y Persia. La creación arquitectónica queda reflejada en el estudio de Víctor Rabasco sobre las aportaciones artísticas de los reinos taifas, así como en la minuciosa reconstrucción iconográfica y espacial del monasterio benedictino de San Pedro de Arlanza por parte de José Luis Senra y en el texto de Diana Olivares, centrado en el colegio de San Gregorio de Valladolid que, como casa del saber, esboza la personalidad de su fundador y patrono, Alonso de Burgos.

Una vez presentado el contenido del libro, nos quedaría el capítulo, más grato si cabe, dedicado a todos aquellos que han hecho posible su edición. En primer lugar, a todos y cada uno de los autores que tan generosamente han participado en esta obra con su aportación; obviamente, a los dos directores del proyecto, Susana Calvo Capilla y Juan Carlos Ruiz Souza, que han guiado la nave-madrina de este peregrinar en busca del saber; al antiguo departamento de Historia del Arte I (Medieval), ahora integrado en el nuevo departamento de Historia del Arte, y especialmente a su última directora, Matilde Azcárate Luxán. En segundo lugar, no queremos dejar de agradecer la colaboración como sedes del saber a las distintas instituciones que nos ofrecieron cobijo y yantar durante las discusiones académicas de las que indudablemente se

beneficia este libro: la Casa de Velázquez y el Museo Arqueológico Nacional; así como otras instituciones que lo han sufragado, directa o indirectamente, con su aportación económica: el Ministerio de Economía y Competitividad, el Comité Español de Historia del Arte y la Fundación Gómez-Gordo, a todos ellos nuestro más sincero agradecimiento.

ALEXANDRA USCATESCU e IRENE GONZÁLEZ HERNANDO
Madrid, febrero de 2018